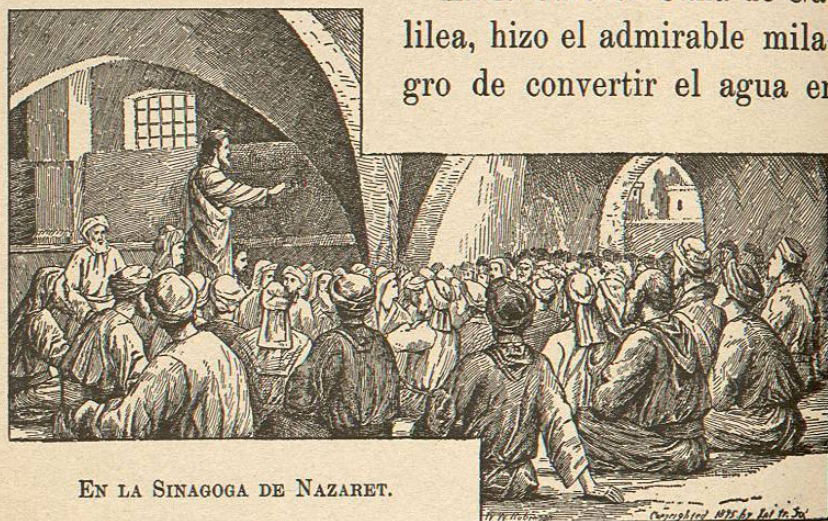


aquí el cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.”

Al oír esto, dos de los discípulos de Juan siguieron al Salvador. Otros discípulos fueron escogidos por él según caminaban hacia Galilea.

En la boda en Caná de Galilea, hizo el admirable milagro de convertir el agua en



EN LA SINAGOGA DE NAZARET.

vino. Este acto fué un símbolo de los medios para la salvación. El agua representaba el bautismo, y el vino la sangre de Cristo.

Jesús fué en seguida á su antigua casa en Nazaret, y el Sábado entró en la sinagoga. Allí proclamó al mundo cual era su misión. Pero sus oyentes recordaron su humilde nacimiento y que era un pobre carpintero. Esto motivó que rechazaran á su Salvador y que perdieran la bendición que había llegado á ellos.

## Las Enseñanzas de Jesús.

\* \* \*

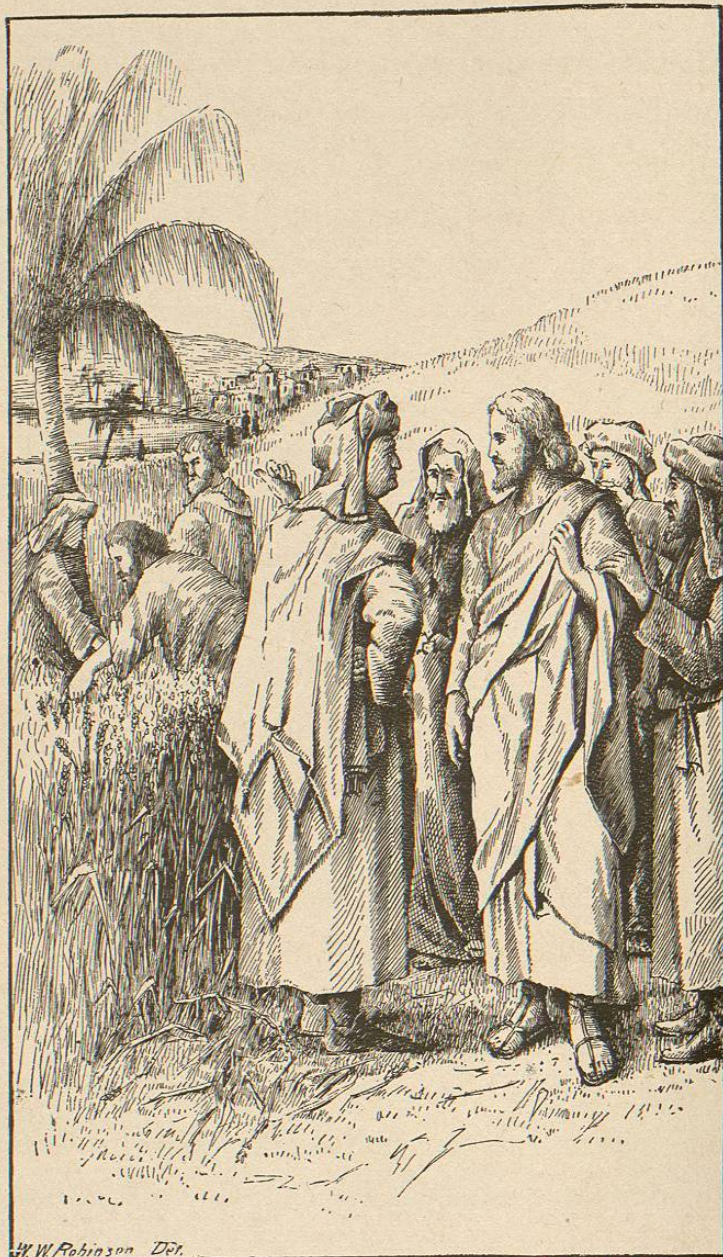


LA religión de los Judíos había llegado á ser poco mas que una serie de ceremonias. Según se fueron apartando del culto verdadero de Dios é ignorando el poder espiritual de su palabra, fueron añadiendo ceremonias de su propia invención, y las tradiciones usurparon el lugar de la palabra divina.

En vez de comprender que solamente la sangre del Salvador que venía podía purificarlos del pecado, y que tan sólo la potencia de Dios podía libertarlos de su dominio, confiaron en sus propias obras y en las ceremonias de su religión para ganar la salvación.

Los escribas, fariseos y gobernantes se habían hecho justos en su propia opinión. Jesús conociendo su verdadero estado, los reprendió muchas veces. En una ocasión habló de ellos así:

“¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes á sepulcros blanqueados, que á la verdad parecen hermosos por fuera, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda in-



! 52.]

Los Discípulos Arracando Espigas.

“¡Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día del sábado!”

mundicia. Así también vosotros á la verdad por fuera os mostráis justos á los hombres; mas por dentro estáis llenos de hipocresía é iniquidad.”<sup>1</sup>

El Salvador vino á restaurar el verdadero culto de Dios, y á despojarlo de las gravosas tradiciones que habían sido acumuladas sobre él. Vino á traer una religión pura y sincera, procedente del corazón, y que se manifestaría en una vida pura y en la santidad de carácter.

En su bello sermón en el monte proclamó bendiciones especiales para los “pobres en espíritu,” los que están “tristes,” los “manzos,” “los que tienen hambre y sed de justicia,” los misericordiosos, los “limpios de corazón,” “los pacificadores” y aquellos que son “perseguidos” y “maldecidos” por causa de la justicia.<sup>2</sup>

Tal religión no fué del agrado de los vanidosos y egoistas gobernantes de Israel. Y cuando observaron el profundo interés que causaban las obras de Cristo, comenzaron á alarmarse. Sus falsas teorías é hipócritos actos siendo mostrados al pueblo, perderían ellos su influjo y poderío. Por tal motivo usaron ellos de todos los medios á su alcance para estorbar al Señor en su obra.

Un día del Sábado, cuando Jesús y sus discípulos pasaban por un campo sembrado de trigo, los discípulos arrancaron algunas espigas, y frotándolas entre las manos, comían el grano, porque tenían hambre. Pero siempre había espías en pos de ellos; esperaban encontrar alguna oportunidad de acusar á su Maestro para que se

<sup>1</sup> Mateo 23: 27, 28.<sup>2</sup> Mateo 5: 1-12.

le condenase. Cuando vieron lo que hacían sus discípulos le dijeron al Salvador :

“¡ Mira, tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en día del sábado!”<sup>3</sup>

Pero Jesús los defendió. A sus acusadores les recordó de David, quien, teniendo necesidad, había comido del pan sagrado del tabernáculo, y lo dió á sus compañeros que sufrían hambre. Si David pudo hacer tal cosa sin culpabilidad — ¿ qué no podían sus discípulos cortar el grano que necesitaran para satisfacer su hambre?

El Sábado no se hizo para ser gravoso al hombre. Su objeto es el darle la paz y el descanso y recordarle de la obra de su Creador. Debe ser un día ameno; por eso nuestro Señor dijo: “El Sábado fué hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del Sábado.”

“Aconteció también en otro Sábado, que entró en la sinagoga y enseñaba; y había allí un hombre que tenía seca la mano derecha.

“Y los escribas y los fariseos le estaban observando disimuladamente, para ver si le sanaría en el Sábado, á fin de hallar de que acusarle

“Mas él conocía sus pensamientos, y dijo al hombre que tenía la mano seca: ¡ Levántate, y ponte en medio de nosotros! Y él, poniéndose en pie, se estuvo esperando.

“Jesús entonces les dijo. Os pregunto una cosa: ¿ Es lícito en los Sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿ salvar la vida, ó destruirla?

“Y mirándolos á todos en derredor, le dijo al hom-

<sup>3</sup> Mateo 12: 2.

<sup>4</sup> Marcos 2: 27.

bre: ¡ Extiende tu mano! y él lo hizo así: y su mano le fué restituida.

“Y ellos se llenaron de rabia, y conferenciaban entre sí lo que deberían hacer á Jesús.”<sup>5</sup>

Jesús les demostró su falta de razón proponiéndoles esta pregunta: “¿ Qué hombre habrá de entre vosotros, teniendo una sola oveja, que si ésta cayere en un hoyo en día del Sábado, no le echará mano y la sacara?”

No pudieron ellos responder. Y en seguida él les dijo: “Pues ¿ cuánto más vale un hombre que una oveja? así que es lícito hacer bien en los Sábados.”<sup>6</sup>

“Es lícito.” Es decir: es en conformidad con la ley. Jesús nunca reprendió á los Judíos por reverenciar la ley de Dios ó por guardar el día del Sábado. Por lo contrario, él siempre apoyó la ley en todos sus partes.

Isaías profetizó de Cristo: “Engrandece la ley, y la hace honorable.”<sup>7</sup> Engrandecer quiere decir magnificar, ensanchar, elevar á una posición superior.

A los que pretenden que Jesús vino á abolir la ley, él dice: “No penséis que he venido para invalidar la Ley, ó los Profetas: no he venido para invalidar, sino para cumplir.” Cumplir quiere decir guardar, observar, respetar. Véase Santiago 2: 8.

La ley de Dios no puede cambiar jamás, pues Cristo dijo: “Hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni un tilde pasará de la ley, hasta que el todo sea cumplido.”<sup>8</sup>

<sup>5</sup> Lucas 6: 6-11.

<sup>7</sup> Isaías 42: 21.

<sup>6</sup> Mateo 12: 11, 12.

<sup>8</sup> Mateo 5: 17, 18.

Por los ejemplos que Cristo dió, trató de quitar las ideas falsas que tenían, dando al Sábado aun más honra que la que ya tenía. Esta lección nos enseña que es la manera más noble de guardar el Sábado, el hacer en ese día obras de misericordia á los que sufren.

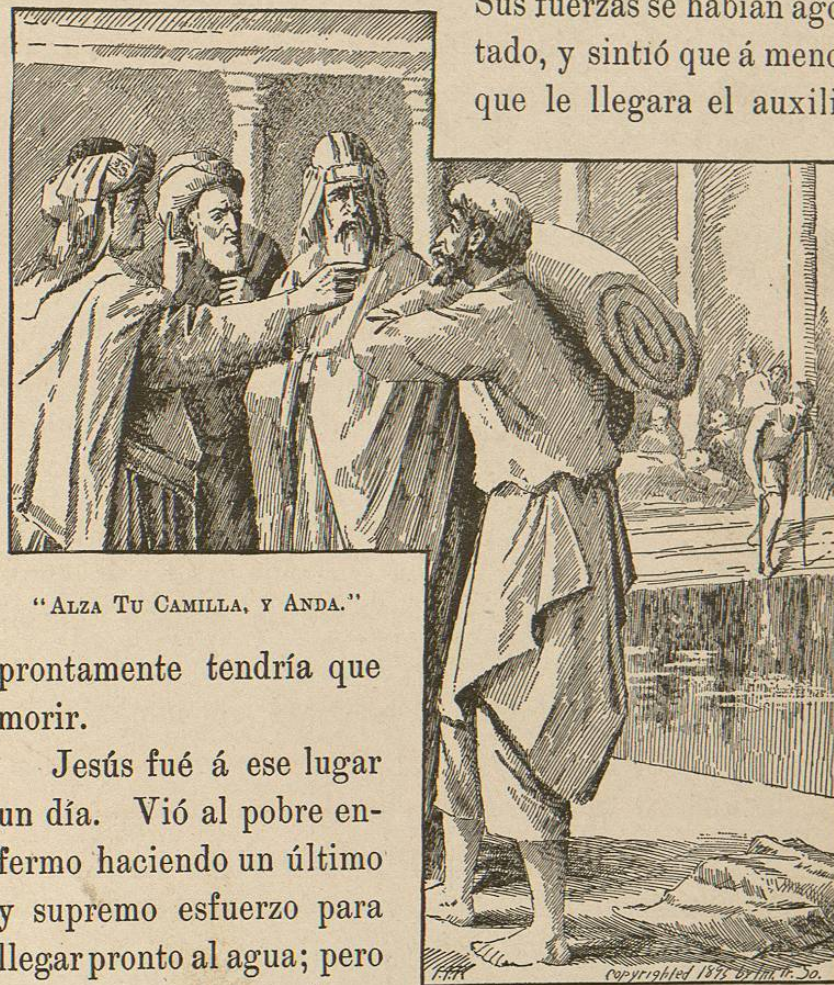
Cuando Cristo preguntó: “¿Es lícito en los Sábados hacer bien, ó hacer mal? ¿salvar la vida, ó destruirla?” mostró que podía leer en los corazones de los malvados Fariseos que le acusaban. El sabía que, mientras él trataba de salvar vidas, ellos ansiaban con odio terrible por tomar la suya. ¿Cuál era mejor el matar en Sábado como ellos lo intentaban, ó sanar á los enfermos como él lo había hecho? ¿Era, acaso, mejor meditar un asesinato en sus corazones en el día santo de Dios, que tenerlos llenos de amor hacia todos los hombres,— de amor que encuentra expresión por las obras de bondad y misericordia?

En Jerusalem, junto al mercado del ganado había un estanque llamado Betesda. Este estanque era admirable porque á cierto tiempo el ángel del Señor descendía á él y revolvía el agua. Y el primero que entraba en ella después que se movía el agua —“ quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.”

Muchos iban al estanque con la esperanza de sanar; pero sólo la primera persona que entraba en el agua recibía el beneficio, todos los demas no lograban nada.

Un pobre hombre había padecido de una enfermedad incurable durante treinta y ocho años. Muchas veces

había ido al estanque, pero en cada ocasión alguien entraba en el agua antes que él, después que se removía. Sus fuerzas se habían agotado, y sintió que á menos que le llegara el auxilio



“ALZA TU CAMILLA, Y ANDA.”

prontamente tendría que morir.

Jesús fué á ese lugar un día. Vió al pobre enfermo haciendo un último y supremo esfuerzo para llegar pronto al agua; pero cuando casi había alcanzado su objeto, otra persona entró antes que él. Ya sin esperanza se arrastró penosamente á su lecho para morir. Sentía que aquella había sido su última oportunidad, pues no podría vivir hasta que el agua volviera á ser movida.

Entonces vió un rostro lleno de dulzura y simpatía, que se inclinaba sobre él, y le decía “¿Quieres ser sano?”

El contestó: “Señor, no tengo quien me meta en el estanque, cuando el agua fuere revuelta; y así mientras yo voy, otro baja antes que yo.”

Si aquel infeliz lo hubiera sabido, allí estaba Uno delante de él que tenía poder para sanar no sólo al primero sino á *todos* los que acudieran á él. En tono de mando Jesús le dijo:

“¡ Levántate, alza tu camilla, y anda!”

Un vigor súbito animó al pobre desvalido. Saltó sobre sus piés al mandato del Salvador, y luego se inclinó á recoger su lecho que consistía solamente de un tapete y un cobertor. ¡ Qué gozo sentiría de poder enderezarse sobre sus piés, después de tan largos años de estar tullido!

Cuando corría hacia Jerusalem, alabando á Dios y regocijándose en su fortaleza recién adquirida, encontró á unos fariseos, y les dijo de la admirable curación que había logrado. Pero en lugar de felicitarlo, como el esperaba, ellos le reprendieron con aspereza porque cargaba su lecho en el día del Sábado. El hombre, que no sentía remordimiento alguno, les contestó francamente:

“Aquel que me sanó, él mismo me dijo: Alza tu camilla y anda.”<sup>9</sup>

Ellos disculparon al hombre sanado, pero aparentaron estar escandalizados de la culpabilidad de aquel que se había atrevido á mandarle que llevara su lecho en el día del Sábado.

<sup>9</sup> Juan 5: 1-11

## El buen Pastor.

\*\*\*

**L**A vida del Salvador fué una vida de trabajos y privaciones. En una ocasión se le oyó decir: “¡ Las zorras tienen cuevas, y las aves del cielo, nidos; mas el Hijo del hombre no tiene donde recostar la cabeza!”<sup>1</sup>



Pero á la par que no cuidaba de su propia comodidad, siempre se preocupaba por el bienestar de otros. Como un pastor fiel resguarda sus ovejas, así Jesús cuidaba á su pequeño

grupo de discípulos. Decía:

“Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y mis ovejas me conocen á mí.”

Su amor y tierna solicitud no eran únicamente para los que ya pertenecían á su redil, pues dijo: “El Hijo del hombre vino para salvar lo que se había perdido.”<sup>2</sup>

Otra vez les dijo: “¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en el desierto, y vaya tras la perdida, hasta hallarla?”

<sup>1</sup> Mateo 8: 20.

<sup>2</sup> Mateo 18: 11.